



LENIN

democràcia
burguesa
y dictadura
proletaria

EDITA: CÍRCULOS OBREROS COMUNISTAS

y
LOSADERNOS ROSOS

UWB
Biblioteca de Comunicació
i Informàtica General
CEDOC

Nº 1

P R E S E N T A C I O N

I

El texto de Lenin que publicamos a continuación procede de la refundición -con alguna laguna y una sustitución aparentemente formal con respecto al original de su autor, publicado en francés por la Bibliothèque Communiste en 1934 y reimpresso en facsímil por Maspéro, en 1969- de sus Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, leídos por el propio Lenin, y del discurso que pronunció a continuación en su defensa en la sesión inaugural del primer congreso de la Tercera Internacional, en 1919. Dicha refundición ha sido realizada por Ediciones del Progreso, de Moscú, y puede encontrarse en cualquiera de las ediciones, tanto en francés como en castellano, de las Obras Escogidas (3 vols.) del gran político comunista; hemos manejado la edición francesa de 1962 y el folleto separado -que incluye, asimismo, el texto Acerca del Estado, publicado también por Cuadernos Rojos en agosto de 1972-, publicado en Moscú en Ediciones de Lenguas extranjeras. Únicamente nos hemos permitido suprimir algunas breves referencias a circunstancias y personas muy concretas, contenidas en el discurso, y que fuera del contexto histórico en que fueron pronunciadas nos han parecido carentes de interés.

La refundición es tal porque omite los tres puntos sintetizados que Lenin incluía al final de sus tesis y que propuso a aprobación a la asamblea de delegados obreros presentes en aquel congreso; aunque en el discurso posterior vuelven a reaparecer ampliados y cargados de mayor contenido, estos puntos decían lo siguiente:

"En base a estas tesis, y teniendo en cuenta los rapports de los delegados de los distintos países, el congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas, en las diversas regiones en que no está constituido aún el poder de los soviets, consiste en los siguientes:

- 1º Ilustrar del modo más amplio a las masas obreras acerca de la significación histórica de la necesidad política de una nueva democracia proletaria, que debe sustituir a la democracia burguesa y al parlamentarismo;
- 2º Extender y organizar soviets en todos los dominios de la industria, en el ejército, en la armada, entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos;
- 3º Conquistar, en el interior de los soviets, una mayoría comunista, sólida y consciente."

En cuanto a la sustitución aparentemente formal se encuentra en el párrafo 8 y al final del mismo. Donde Lenin -hablando del derecho de los trabajadores a servirse de imprentas y papel- decía: "de poseer o usar, con absoluta igualdad, el derecho a servirse de las imprentas y del papel del Estado (el subrayado es nuestro, C.R.)", el texto de Moscú habla de "posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad". No es casual esta "errata de imprenta": sociedad en lugar de Estado. Porque -como es sabido- para Lenin la dictadura del proletariado es una forma de Estado -la que adopta la clase revolucionaria- indispensable en tanto subsista la lucha de clases, y ése Estado asegura el dominio constante del proletariado y las masas populares sobre todo intento de retorno al sistema vencido política, pero no socialmente, o sea al capitalismo, en tanto se vive la fase de transición. Y Lenin no identifica -como no lo hicieron tampoco Marx y Engels- Estado con sociedad; para que ésta dispusiera de todos los medios materiales existentes

debería tratarse de una sociedad comunista, es decir, sin clases, y, por tanto, resultaría inútil hablar del Estado porque ya no existiría como tal, por no existir clases en lucha y no ser un instrumento de dominio y opresión de una clase sobre el resto de la sociedad. Si Ediciones del Progreso lo hace así no es por capricho, sino por opción ideológica y política, en línea directa con la mejor tradición recibida del estalinismo. Es sabido que uno de los errores fundamentales de Stalin consistió, precisamente, en negar en la práctica el papel de la lucha de clases en la fase de transición, cuando el poder político ha pasado a manos del proletariado y comienza la construcción del socialismo; Stalin achacaba, en efecto, a una oposición (que, por otra parte, entró en su juego desde posiciones de izquierda, en una lucha de grupos -y no de masas- por el poder) o a unos "fantasmas" o agentes del enemigo, lo que no era otra cosa, en definitiva, que una manifestación en la superestructura del Estado soviético tanto de la situación de la lucha de clases en la URSS en el campo y en la industria como del carácter restringido y separado de esta realidad que iba adquiriendo la futura burocracia soviética. La resolución política del problema fue llevada a cabo por Stalin por medio de la represión en cadena, sin más. Como sea que, para Stalin, la sociedad soviética -desaparecida por encanto la lucha de clases- avanza continuamente hacia el comunismo; según una identificación mecánica entre desarrollo económico y avance hacia el comunismo, y que sólo un puñado de traidores dificultan dicha marcha (y, por ello, han de ser eliminados), nada más fácil que identificar Estado (que asegura dicha marcha) con sociedad (preservada paternalmente y protegida represivamente contra sus enemigos aliados al capital). Por este motivo, Stalin olvida y deja de lado una de las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, y pone los cimientos para que, identificados Estado y sociedad, el primero cumpla el papel que ha desempeñado en la URSS en los últimos cuarenta años. Porque, en efecto, sociedad comunista es sinónimo de apropiación de los medios de producción y distribución por los trabajadores, y, por tanto, anulación real del papel del Estado, máquina inservible y trasto inútil, según Engels. Y si la URSS es, como pretenden sus dirigentes, una sociedad comunista, ¿qué papel juegan aquí el Estado? Y, si ese Estado, -es un supuesto- es aún dictadura del proletariado (que ya ha desaparecido del léxico de los dirigentes soviéticos y ha sido sustituido por la famosa sociedad), ¿cómo relacionar dictadura de una clase con una sociedad sin clases? En medio de este embrollo aparente, una opción ideológica y política de este calibre no puede enmascarar, naturalmente, el carácter de clase de la misma: la penetración, en el seno del proletariado y de su partido, de la ideología burguesa, cuyo papel en la consolidación, por un lado, de una burguesía de Estado como la que domina hoy la URSS, y, por otro, de su relación directa con los nuevos intereses de clase ligados a la explotación del trabajo obrero y campesino, nos limitamos a resaltar para no hacer este apartado de la introducción excesivamente largo.

II

Lenin toma en este trabajo dos temas que fueron caballos de batalla de los comunistas contra los social-demócratas de la II Internacional y sus restos antes y después de la primera guerra mundial, temas que había tratado extensamente en su obra La revolución proletaria y el renegado Kautsky, escrita en 1918. Se trata de la naturaleza de clase de la democracia y del rechazo de la "democracia pura" o "general", marginada de su preciso contenido de clase, y del papel de los soviets en la gestación, desarrollo y consolidación de la revolución proletaria.

Las opiniones de Lenin: sobre el papel de la democracia burguesa no pueden ser más tajantes, puesto que reflejan la encarnizada lucha por imponer una nueva democracia, la proletaria, sobre los restos hechos trizas del viejo parlamentarismo burgués, destrazado, precisamente, por la guerra imperialista de 1914-1918 que se encargó de poner bien a las claras cómo interés capitalistas y aparatos de Estado burgueses (incluso los más perfeccionados, y con más razón todavía) funcionaban como mecanismos de un mismo sistema trasmisor, en que los segundos no eran más que la correa de transmisión del primero; destrozado el sistema político -definitivamente en la URSS, transitoriamente, para recuperarse después en otros países- por la nueva organización de las masas obreras, los consejos o soviets. El precio que hubo de pagar el proletariado merced a la inserción en sus filas (partidos social-demócratas, socialistas, laboristas, II Internacional, sindicatos reformistas, etc.) de la ideología -y por tanto, del interés de clase- burguesa, fueron millones de muertos en la guerra interimperialista y la bancarrota de las organizaciones políticas obreras tradicionales -al menos de su papel de portavoces de la línea proletaria frente a la burguesía-, de carácter nacional e internacional. Sin embargo, la crisis no se produjo tanto por el carácter propiamente dicho de la guerra interimperialista y de las contradicciones despertadas en el seno de las organizaciones del proletariado como por la aparición de dos fenómenos fundamentales que cambiaron todo el panorama de las fuerzas en presencia para dejar cada cosa, partido o personaje en el sitio que les correspondía. Se trata de la revolución rusa y de la organización soviética, de los consejos de obreros, soldados y campesinos que alcanzan su madurez en 1917, tras la primera experiencia de 1905.

La revolución rusa creaba dos frentes de lucha: los gobiernos de los países capitalistas se aprestaban a dirigir en común la lucha internacional contrarrevolucionaria de Estado (o Liga de Estados, en este caso) contra Estado (el soviético) y, al mismo tiempo, contra sus respectivas clases obreras -iluminadas hasta en los sectores más antisoviéticos por el ejemplo y la victoria de los rusos; a su vez, los obreros, campesinos y masas populares abrían un vasto frente de lucha en toda Europa (Alemania, Inglaterra, España, Italia, Hungría, etc.) contra las burguesías de sus respectivos países y desataban una lucha de clases a nivel internacional a fin de contrarrestar con su solidaridad ~~pro~~-soviética la que había iniciado el capitalismo contra el naciente Estado proletario de la URSS. De este marco general, surge la doble necesidad de una organización proletaria internacional, una vez entró en crisis la II Internacional: necesidad doble porque debía dirigir y coordinar la lucha del sector más avanzado del proletariado, el comunista, que había de organizar consejos y soviets en diversos países, y que debía arrastrar a los sectores (que eran mayoría, por otra parte) más atrasados en una lucha definitiva por la revolución proletaria en Europa, sectores que -a través de las organizaciones de clase tradicionales, tipo sindicato- quedaron ligados finalmente a los grupos reformistas o anarquistas de los principales países europeos; pero, al mismo tiempo, la Internacional significaba también una fuerza de choque que el nuevo Estado soviético disponía, a escala internacional, para detener y contrarrestar el avance del bloqueo y de la agresión capitalistas. Este último hecho -lo que podríamos definir como "organización por arriba" de la Internacional- pesó duramente sobre la misma, y, en definitiva, (no sólo por la dependencia de los PC respecto del PCUS, sino también por el carácter de clase que fue tomando gradualmente el poder en la URSS con el Estado estalinista), estuvo en el origen de todos los vicios, y del oportunismo que, por lo general, imperó en las filas de la Internacional comunista hasta su disolución en aras de la política de Estado de la URSS.

. La opción que adoptaron los social-demócratas europeos tipo Kautsky frente a los problemas generados por la revolución rusa y por la democracia proletaria organizada en soviets, viene a desmentir -por si la práctica política y los escritos leninistas no lo hubieran hecho ya- la atribución al leninismo de una suerte de carácter "jacobino" o "blanquista", basándose bien en sus escritos primeros respecto al partido y su organización y funcionamiento -por ejemplo, en Qué Hacer- o en el hecho que el partido bolchevique constituía una "minoría" tanto respecto a otras fuerzas políticas como al conjunto de la población rusa de la época. Cuando Lenin dice, frente a Kautsky, que "la esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de todo el poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas precisamente de las clases que eran oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (...)", ¿acaso está hablando de que el Partido ha de sustituir a la clase al frente de los aparatos del Estado; ¿Dice, tal vez, que la dictadura de una clase -la revolucionaria- ha de identificarse con la dictadura de un partido; ¿O, mejor, está diciendo que el partido - y no exclusivamente el bolchevique, o el que sea, en el seno del proletariado y las masas revolucionarias- es el depositario, como reflejo objetivo de la conciencia y de la organización de las masas, del poder delegado y controlado directamente por aquellas masas para que ponga en práctica, para que ejecute, lo discutido y acordado en las organizaciones políticas estatales, en los soviets? ¿Acaso no piensa Lenin que las masas, en sus organizaciones de base: comités de fábrica, comités de barrio, organismos profesionales, construirán el socialismo desde la base, en un ataque constante contra las relaciones heredadas -y todavía existentes- del capitalismo, rompiendo a través de la lucha política, por la imposición de la ideología proletaria, los moldes individuales propios del viejo sistema? ¿Esa lucha política desde la base no irá indisolublemente unida con el control directo de los aparatos del Estado gracias a la existencia de los soviets, de las organizaciones políticas de masas de tipo superior, destinadas a consolidar y asegurar la ejecución de las medidas exigidas por las organizaciones de base? Y, en fin, qué ha de ser el Partido sino el que represente y sintetice, tanto objetiva como subjetivamente, los deseos y necesidades de las masas como instrumento ejecutor de lo que ellas decidan, a través de la democracia directa, por medio de sus organizaciones, tanto de base como estatales, ambas igualmente destinadas a llevar adelante la lucha ideológica y política en sus distintos niveles en la construcción de la nueva sociedad? Cuando Lenin induce a sus seguidores a crear un Partido de masas, ¿piensa en otra cosa sino en una fusión cada vez más estrecha entre el poder delegado asumido por el Partido -aquél que en cada momento sepa resumir las aspiraciones y deseos de las masas en una instancia y una acción políticas- y las organizaciones de las masas para evitar la burocratización y el vaciado de los organismos encargados de ejecutar las decisiones de la base?

Si, como ha sido señalado en otra parte- Lenin entendía, en vísperas de la revolución, que en el seno de las masas debía darse el máximo grado de libertad de expresión, de reunión, de información, que las masas debían adoptar los problemas y decidir qué partido o partidos debían dirigir su lucha política en la construcción del socialismo tras la toma del poder, que la sustitución de un partido por otro como órgano libremente elegido por las masas para llevar adelante sus exigencias -es decir, como órgano capaz de sintetizar a nivel político los elementos objetivos propios de la situación de la lucha de clases y la disposición subjetiva revolucionaria de las masas en cada momento concreto- debía realizarse pacíficamente, entendemos que Lenin decía dos cosas absolutamente fundamentales: 1) que ningún grupo político podía atribuirse la representación objetiva del movimiento político de las masas sin la participación consciente de éstas en la atribución de dicha representación: en una palabra, que las masas, organizadas, expresándose libremente y aglutinando las corrientes surgidas en su seno en opciones y progra-

5.
mas, daban su confianza, delegaban sus poderes en un partido o grupo capaz de ejecutar sus decisiones. ¿Acaso no fue este proceso -en el seno de los soviets el que permitió a los bolcheviques dirigir la insurrección armada y llevar a la victoria a las masas rusas, organizando y dando contenido a sus anhelos revolucionarios?; 2) que cuando habla de turno pacífico, libertades, democracia proletaria, lo hace exclusivamente desde la óptica de las clases revolucionarias, dirigidas por el proletariado, y no desde una óptica pequeñoburguesa o "liberal" por contentar a reformistas o indecisos. El turno pacífico, las libertades, la democracia son y se producen en el seno de las masas antes oprimidas, que se erigen ahora en dominantes merced a la dictadura del proletariado como forma de Estado del nuevo orden.

. El problema del Partido y de la democracia en el seno de las masas es un problema históricamente no resuelto aún satisfactoriamente, si bien el proceso de la revolución china aporta, en este sentido, datos importantes para analizar con rigurosidad. La lucha de clases internacional y la victoria de la burguesía en Alemania, Italia o Hungría es un hecho decisivo en el futuro de los soviets y de su extensión real (y no teledirigida) entre el proletariado europeo, cuyos intentos (Inglaterra, Alemania, Italia) de formar consejos semejantes a los soviets abortaron por el aplastamiento del proletariado a cargo de la burguesía y sus aliados. La lucha de clases en la URSS, por su parte, (proletariado campesino, guerra civil, etc.) resolvió el problema por una involución: ni los soviets cuajaron entre el campesinado pobre y los jornaleros (que era la obsesión de Lenin para fundamentar el poder del proletariado y de la revolución, en definitiva) ni la relación soviets-Estado-Partido avanzó desde el terreno teórico definido por Lenin hacia una práctica correctora de los límites de aquel, una de cuyas pruebas es el recurso constante en la época a definir y a defender el papel exclusivista del Partido ("representación objetiva" de los intereses de las masas) y a lamentar la escasez de dirigentes en el seno del proletariado soviético (muy diezmado, por otra parte). La concentración de poderes (debido, es cierto, a las necesidades del país, a la guerra civil y al bloqueo, a la ruina en que estaba sumida Rusia, al proceso de depauperación y desintegración de las capas avanzadas del proletariado, etc.) en manos de los dirigentes del Partido, la anulación progresiva de los soviets, la prematura muerte de Lenin, abrieron el abismo y concluyeron una etapa de la relación Partido-masas. ¿Significa eso un enterramiento, como algunos pretenden, del Partido y su necesidad en aras de un movimiento de masas capaz de engullirselo todo y de montar espontáneamente la nueva sociedad sobre las ruinas del capitalismo? ¿Significa que el "pérfido leninismo" sólo se mete entre la clase obrera y sus organizaciones para manipularla, dirigirla y agotarla desde fuera de la clase y de sus intereses reales?

. Resumimos algunas cuestiones a título de ejemplo para acabar:

1) El leninismo se forjó en relación con las masas y con su experiencia, y modificó sus postulados teóricos y organizativos de acuerdo con aquella relación. En este sentido, su lucha en el seno de los soviets frente a otros partidos y grupos, es el ejemplo más cabal de lo que Lenin pensaba como medio de edificación de la futura democracia soviética. La victoria de los bolcheviques es, en este sentido, igualmente ejemplar: identificación Partido-organizaciones políticas de masas, en esta ocasión para la toma del poder y la destrucción del viejo aparato burgués.

2) La fase posterior es una prueba de inmadurez histórica en el proceso de construcción del socialismo, no una prueba en contra de los presupuestos leninistas. Lo mismo que la derrota de la Comuna de París fue, en definitiva, el germen de una futura victoria del proletariado (el soviético), el fracaso de una nueva fase de relación Partido-masas refuerza, precisamente

la necesidad de echar luz sobre la experiencia histórica de los soviets y de su puesta al día de acuerdo con las necesidades de las masas y de la situación de la lucha de clases bajo el capitalismo monopolista de Estado.

3) Diversas luchas y procesos políticos de masas han mostrado la necesidad de la organización política, si no a priori, sí a posteriori. La pretensión que un movimiento de masas espontáneo, violento y generalizado sería capaz de enterrar -sin poseer una organización, un programa, una táctica para la toma del poder, etc.- al capitalismo y sus aparatos de Estado, sencillamente por un movimiento de marejada, se ha demostrado -en una sociedad capitalista desarrollada- utópico. Baste señalar la experiencia del Mayo francés. Pensar, por otra parte, que la agresión sistemática al sistema productivo, a nivel de lucha de fábrica, de sector industrial o de comarca, recuperando para el proletariado su autonomía de clase frente a la integración en organizaciones y formas de lucha al servicio del capitalismo -pensemos en la experiencia de los comités de base en Italia- es negligir el problema del papel aglutinador, hegemónico y asegurador de los mecanismos de reproducción que ha alcanzado el Estado en las sociedades de capitalismo monopolista, y esto es hecho, en la práctica, lo viven actualmente los sectores más avanzados del proletariado italiano. Sin embargo, la suposición de que a una lucha anticapitalista, autónoma y agresiva de los mecanismos de producción y reproducción, basta con "añadirle" una superestructura política montada con alarde de análisis más o menos rigurosos para "exportarla" como mediadora entre la lucha de base y la instancia política superior, es, por un lado, despreciar la capacidad de gestación en el propio movimiento de masas de sus opciones políticas intimamente ligadas con su propia lucha; sin descuidar, claro está, que los análisis científicos del capitalismo y de la actual fase internacional de la lucha de clases resulta fundamental, pero, precisamente, es lo que menos se ha hecho, y nada digamos a escala nacional. Pensamos, por ejemplo, en las ambigüedades al respecto que refleja la experiencia de *Il Manifesto*.

4) A quienes hablan de "autonomía" pensando en la desvinculación del movimiento obrero y popular de toda organización y acción políticas, les recomendamos tranquilidad y reflexión. Si piensan que las experiencias de SEAT, G. nada, El Ferrol, Michelin, AEG, Harry Walker, Vigo y otras que dejamos fuera, no han reflejado dos cosas por lo menos: 1) el hecho que, si bien las masas actuaban organizadas con autonomía y con sus propios modos de lucha, en su seno han estado trabajando, bien que mal, numerosos militantes políticos de toda tendencia: PC, HOAC, Proletario, Que Hacer...; 2) que el desarrollo y evolución de estos conflictos si han puesto algo de relieve es la necesidad de articular a escala social y nacional, el contenido de estas luchas, su conciencia de clase, el grado de contradicciones que reflejaban y la exasperación de las mismas, tanto extendiendo inmediatamente su experiencia y dando contenido político a los elementos de clase que reflejan, y que poco tienen que ver con el sindicalismo apolítico desvaído de los "autonomistas", con el ánimo dirigista de los jóvenes turcos que desean tomar el relevo del PC y nada digamos con el carácter burocrático, formal y vacuo de las opciones del inefable Partido Comunista de España.

1. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras forcejeen convulsivamente con el fin de hallar argumentos ideológico-políticos para defender la dominación de los explotadores. Entre esos argumentos se esgrime particularmente la condenación de la dictadura y la defensa de la democracia: La falsedad y la hipocresía de ese argumento, repetido en mil variantes por la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla en Berna, celebrada en febrero de 1919, son evidentes para todos los que no quieren hacer traición a los principios fundamentales del socialismo.

2. Ante todo, ese argumento se basa en los conceptos "democracia en general" y "dictadura en general", sin plantear la cuestión de qué clase se tiene presente. Ese planteamiento de la cuestión al margen de las clases o por encima de ellas, ese planteamiento de la cuestión desde el punto de vista -como dicen falsamente- de todo el pueblo, es una descarada mofa de la teoría principal del socialismo, a saber, de la teoría de la lucha de clases, que los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía reconocen de palabra y olvidan en la práctica. Porque en ningún país capitalista civilizado existe la "democracia en general", pues lo que existe en ellos es únicamente la democracia burguesa, y de lo que se trata no es de la "dictadura en general", sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y los explotadores, es decir, sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que los explotadores oponen en la lucha por su dominación.

3. La historia enseña que ninguna clase oprimida ha llegado ni podía llegar a dominar sin un período de dictadura, es decir, sin conquistar el poder político y aplastar por la fuerza la resistencia más desesperada, más rabiosa, esa resistencia que no se detiene ante ningún crimen, que siempre han opuesto los explotadores. La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas, que hablan contra la "dictadura en general" y se desgañitan defendiendo la "democracia en general", conquistó el poder en los países adelantados mediante una serie de insurrecciones y guerras civiles, aplastando por la violencia a los reyes, a los señores feudales, a los esclavistas y sus tentativas de restauración. En sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, los socialistas de todos los países han explicado miles y millones de veces al pueblo el carácter de clase de esas revoluciones burguesas, de esa dictadura burguesa. Por eso, la defensa que hoy hacen de la democracia burguesa, encubriéndose con sus discursos sobre la "democracia en general", y los alaridos y voces que hoy lanzan contra la dictadura del proletariado, encubriéndose con sus gritos sobre la "dictadura en general", son una traición descarada al socialismo, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a la revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués en un período histórico en el que dicho reformismo ha fracasado en todo el mundo y en que la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4. Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado el pensamiento que con la máxima precisión científico formularon Marx y Engels al decir que la república burguesa, aun la más democrática, no es más que una máquina para la presión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas. No hay ni un solo revolucionario, ni un solo marxista de los que hoy vociferan con-

tra la dictadura y en favor de la democracia que no haya jurado ante los obreros por todo lo humano y lo divino que reconoce ese axioma fundamental del socialismo; pero ahora, cuando el proletariado revolucionario empieza a agitarse y a ponerse en movimiento para destruir esa máquina de opresión y para conquistar la dictadura proletaria, esos traidores al socialismo presentan las cosas como si la burguesía hubiera hecho a los trabajadores el don de la "democracia pura", como si la burguesía hubiera renunciado a la resistencia y estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si en la república democrática no hubiera habido y no hubiese máquina estatal alguna para la opresión del trabajo por el capital.

5. La Comuna de París, a la que de palabra honran todos los que desean hacerse pasar por socialistas, porque saben que las masas obreras simpatizan con ella ardiente y sinceramente, mostró con particular evidencia el carácter históricamente condicionado y el limitado valor del parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, instituciones progresivas en alto grado en comparación con el medioevo, pero que exigen inevitablemente un cambio radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente Marx, que aguilató mejor que nadie la importancia histórica de la Comuna, mostró, al analizarla el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas tienen el derecho de decidir una vez cada determinado número de años qué miembros de las clases poseedoras han de "representar y aplastar" (ver-und zertreten) al pueblo en el parlamento. Precisamente ahora, cuando el movimiento soviético, extendiéndose a todo el mundo, continúa a la vista de todos la causa de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las enseñanzas concretas de la Comuna de París, repitiendo la vieja cantilena burguesa de la "democracia en general". La Comuna no fue una institución parlamentaria.

6. La importancia de la Comuna consiste, además, en que hizo un intento de aniquilar, destruir hasta los cimientos el aparato del Estado burgués, con sus funcionarios, sus jueces, su ejército y su policía, sustituyéndolo por una organización autónoma de las masas obreras que no conocía la división entre el poder legislativo y el ejecutivo. Todas las repúblicas democrático-burguesas contemporáneas, comprendida la alemana, a la que los traidores al socialismo, mofándose de la verdad, llaman república proletaria, conservan ese aparato estatal. Por lo tanto, se confirma una y otra vez con toda evidencia que los gritos en defensa de la "democracia en general" son de hecho defensa de la burguesía y de sus privilegios de explotación.

7. La "libertad de reunión" puede ser tomada como modelo de las reivindicaciones de la "democracia pura". Cada obrero consciente, que no haya roto con su clase, comprenderá en seguida que sería una estupidez prometer la libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que los explotadores se resisten a su derrocamiento y defienden sus privilegios. La burguesía, cuando era revolucionaria, ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 dio "libertad de reunión" a los monárquicos y los nobles, que llamaban en su ayuda a tropas extranjeras y "se reunían" para organizar intentonas de restauración. Si la burguesía actual, que hace ya mucho que es reaccionaria, exige del proletariado que éste le garantice de antemano la "libertad de reunión" para los explotadores, sea cual fuere la resistencia que presten los capitalistas a su expropiación, los obreros no podrán sino reírse del fariseísmo de la burguesía:

Por otra parte, los obreros saben perfectamente que la "libertad de reunión" es, incluso en la república burguesa más democrática, una frase vacía, ya que los ricos poseen todos los mejores locales sociales y privados, así como bastante tiempo libre para sus reuniones, que son protegidas por el aparato burgués del Estado. Los proletarios de la ciudad y el campo, así como los pequeños campesinos, es decir, la mayoría gigantea de la población,

no cuenta con nada de eso. Mientras las cosas sigan así, la "igualdad", es decir, la "democracia pura", será un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad, para dar vida a la democracia para los trabajadores, hay que quitar primero a los explotadores todos los locales sociales y sus lujosas casas, hay que dar primero tiempo libre a los trabajadores, es necesario que la libertad de sus reuniones la defiendan obreros armados, y no señoritos de la nobleza ni oficiales hijos de capitalistas mandando a soldados que son instrumentos ciegos.

Sólo después de tal cambio se podrá hablar de libertad de reunión e igualdad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero ese cambio sólo puede realizarlo la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, que derroca a los explotadores, a la burguesía.

8. La "libertad de imprenta" es asimismo una de las principales consignas de la "democracia pura". Los obreros saben también, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y grandísimas reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuando más desarrollados se hallan la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar las editoriales y sobornar a la prensa, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado "libertad" a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morir de hambre para los obreros. Los capitalistas llaman libertad de imprenta a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" también se manifiestan de hecho en este caso como defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de ilustración de las masas, resultan ser embusteros que angañan al pueblo y que con frases bonitas, bellas y falsas hasta la médula lo distraen de la tarea histórica concreta de liberar a la prensa de su sojuzgamiento por el capital. Libertad e igualdad verdaderas será el orden de cosas que están instaurando los comunistas, y en él será imposible enriquecerse a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX nos ha mostrado ya antes de la guerra qué es de hecho la cacareada "democracia pura" bajo el capitalismo. Los marxistas siempre han dicho que cuanto más desarrollada y más "pura" es la democracia, tanto más franca, aguda e implacable se hace la lucha de clases, tanto más "puras" se manifiestan la opresión por el capital y la dictadura de la burguesía. El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica, estos hechos y miles de otros análogos demuestran la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan de hecho el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente en cuanto a los explotadores les parece que el poder del capital se tambalea.

10. La guerra imperialista, de 1914-1918 ha revelado definitivamente hasta a los obreros atrasados el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, incluso en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. En aras del enriquecimiento del grupo alemán o inglés de millonarios y multimillonarios perecieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se instauró la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar sigue en pie en los países de la Entente incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es lo que más ha abierto los ojos a los trabajadores; ha arrancado sus falsas flores a la democracia burguesa y ha mostrado al pueblo cuán monstruosos han sido la especulación y el lucro durante la guerra y con motivo de la guerra. En nombre de "la libertad y la igualdad" llevó esa guerra la burguesía, en nombre de "la libertad y la igualdad" se han enriquecido inauditamente los mercaderes de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy definitivamente desenmascarado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11. En el país capitalista más desarrollado del continente europeo, en Alemania, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han mostrado a los obreros alemanes y a todo el mundo cuál es la verdadera esencia, de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo no sólo es un acontecimiento de importancia histórica mundial porque hayan perecido trágicamente dos jefes y brillantísimas personalidades de la Internacional Comunista, Internacional verdaderamente proletaria, sino también porque se ha puesto de manifiesto con toda plenitud la esencia de clase de un Estado adelantado de Europa, de un Estado -puede afirmarse sin incurrir en exageración- adelantado entre todos los Estados del mundo. El hecho de que detenidos, es decir, gente que el Poder del Estado ha tomado bajo su custodia, hayan podido ser asesinados impunemente por oficiales y capitalistas, gobernando el país los socialpatriotas, evidencia que la república democrática en que ha sido posible tal cosa es una dictadura de la burguesía. La gente que expresa su indignación ante el asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprende esta verdad, pone de manifiesto o bien sus pocas luces o bien su hipocresía. La "libertad" en una de las repúblicas más libres y adelantadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los jefes del proletariado detenidos, y no puede ser de otro modo mientras se mantenga el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no embota, sino que agudiza la lucha de clases, que en virtud de todas las consecuencias e influjos de la guerra ha alcanzado el punto de ebullición.

En todo el mundo civilizado se deporta hoy a los bolcheviques, se les persigue, se les encarcela, como ha ocurrido en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres; en Norteamérica se organizan contra ellos pogromos, etc. Desde el punto de vista de la "democracia en general" o de la "democracia pura" es verdaderamente ridículo que países adelantados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia en ellos de un puñado de personas de la atrasada, hambrienta y arruinada Rusia, a la que en decenas de millones de ejemplares los periódicos burgueses tildan de salvaje, criminal, etc. Está claro que la situación social que ha podido engendrar tan flagrante contradicción es, de hecho, la dictadura de la burguesía.

12. Con el estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es por completo legítima, como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas matanzas.

Lo principal entre lo que no comprenden los socialistas -y de aquí su miopía teórica, su cautiverio en poder de los prejuicios burgueses y su traición

política al proletariado- es que en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases inherente a ella experimenta una agudización más o menos seria, no puede haber nada intermedio, nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo de pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. Así lo dice también toda la Economía política, todo el contenido del marxismo, que esclarece la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, burguesía que nadie puede sustituir de no ser la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, unida y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

13. Otro error teórico y político de los socialistas consiste en que no comprenden que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente en el transcurso de los milenios, empezando por sus embriones en la antigüedad, a medida que una clase dominante iba siendo sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades del medievo, en los países capitalistas adelantados, la democracia tiene distintas formas y se aplica en grado distinto. Sería una solemne necedad creer que la revolución más profunda en la historia de la humanidad, el paso del poder de manos de la minoría explotadora a manos de la mayoría explotada -paso que se observa por primera vez en el mundo- puede producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación, etc. etc.

14. Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como toda otra dictadura, por la necesidad de aplastar por la fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases -la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados- consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento por la violencia de la resistencia ofrecida por la inmensa mayoría de la población, concretamente por los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento por la violencia de la resistencia que ofrecen los explotadores, es decir, la minoría infima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De aquí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debía traer consigo inevitablemente el cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que diese una extensión sin precedente en el mundo al goce efectivo de la democracia por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

En efecto, esa forma de la dictadura del proletariado que ha sido ya forjada de hecho -el Poder soviético en Rusia, el Räte-System (el sistema de los Soviets) en Alemania, los Shop Stewards Committees y otras instituciones soviéticas análogas en otros países- todas ellas significan y son precisamente para las clases trabajadoras, o sea, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real, de gozar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que nunca ha existido, ni siquiera aproximadamente, en las repúblicas burguesas "mejores" y más democráticas.

La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de todo el poder estatal, de todo el aparato del Estado, es a organización de masas precisamente de las clases que eran oprimidas por el capita-

lismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, aunque con arreglo a la ley sean iguales en derechos, de hecho, por medio de mil procedimientos y artimañas, se han visto apartadas de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticas, tienen hoy necesariamente una participación constante y, además, decisiva en la dirección democrática del Estado.

15. La igualdad de los ciudadanos independientemente de su sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre y en todas partes, pero que no ha dado en ningún sitio ni ha podido dar, debido a la dominación del capitalismo, la realiza inmediatamente y con toda plenitud el Poder soviético, o sea, la dictadura del proletariado, pues eso únicamente puede hacerlo el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada sobre los medios de producción ni en la lucha por repartirlos una y otra vez.

16. La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa y el parlamentarismo fueron organizados de tal modo que precisamente las masas trabajadoras se vieran más apartadas que nadie del aparato de gubernación. El Poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está organizado, por el contrario, de modo que acerca a las masas trabajadoras al aparato de gubernación. El mismo fin persigue la unión del poder legislativo y el poder ejecutivo en la organización soviética del Estado y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por entidades de producción, como son las fábricas.

17. El ejército ha sido un aparato de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo también en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el Poder soviético, organización estatal permanente precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir efectivamente al proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo que es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e ilustrada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de clases oprimidas y la experiencia del movimiento socialista mundial nos enseñan que sólo el proletariado es capaz de reunir y llevar tras de sí a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente el viejo aparato, es decir, el aparato burocrático y judicial burgués, que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, de hecho, la mayor traba para la realización de la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dió el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino, y el Poder soviético, el segundo.

20. La destrucción del poder del Estado es un fin que se ha planteado todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin. Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al incorporar las organizaciones de masas de los trabajadores a la gubernación permanente e ineludible del Estado, empieza a preparar inmediatamente la extinción completa de todo Estado,

21. La bancarrota absoluta de los socialistas que se han reunido en Berna, su absoluta incomprensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se ve particularmente en lo que sigue. El 10 de febrero de 1919, Branting cerró en Berna la Conferencia de la Internacional amarilla: El 11 de febrero del mismo año, Die Freiheit, periódico que editan en Berlín los adeptos de dicha Internacional, publicó un llamamiento del partido de los "independientes" al proletariado. En este llamamiento se reconoce el carácter burgués del gobierno Scheidemann, se reprocha a éste el deseo de abolir los Soviets, a los que llama Träger und Schützer der Revolution -portadores y defensores de la revolución- y se propone legalizar los Soviets concederles derechos estatales, concederles el derecho de suspender las decisiones de la Asamblea Nacional, sometiéndolas a votación de todo el pueblo.

Esa propuesta es la plena bancarrota ideológica de los teóricos que defienden la democracia y no comprenden su carácter burgués. La ridícula tentativa de unir el sistema de los Soviets, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Nacional, es decir, la dictadura de la burguesía, desmascarada por completo la indigencia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su carácter político reaccionario, propio de pequeños burgueses, y sus cobardes concesiones a la fuerza, en crecimiento incontenible, de la nueva democracia, de la democracia proletaria.

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se ha atrevido a votar formalmente la correspondiente resolución por miedo a las masas obreras, ha procedido acertadamente desde el punto de vista de clase. Precisamente esta mayoría se solidariza por entero con los mencheviques y los socialrevolucionarios rusos y con los Scheidemann en Alemania. Los mencheviques y los socialrevolucionarios rusos, al quejarse de que los bolcheviques los persiguen, intentan ocultar que eso ocurre porque participan en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado. Los Scheidemann y su partido ya han demostrado en Alemania que participan de la misma manera en la guerra civil al lado de la burguesía, contra los obreros.

Es completamente natural, por ello, que la mayoría de los hombres de la Internacional amarilla de Berna se haya pronunciado por la condenación de los bolcheviques. Eso no ha sido la defensa de la "democracia pura", sino la autodefensa de gentes que saben y perciben que en la guerra civil se encuentran al lado de la burguesía, contra el proletariado.

Por eso, desde el punto de vista de clase, no puede por menos de reconocerse acertada la decisión de la mayoría de la Internacional amarilla. El proletariado debe afrontar sin temor a la verdad y sacar de ello todas las conclusiones políticas pertinentes.

Camaradas: Yo quisiera añadir alguna cosa más a los dos últimos puntos. Creo que los camaradas que deben informarnos de la Conferencia de Berna nos hablarán de ello con mayor detalle.

En toda la Conferencia de Berna no se ha dicho ni una sola palabra sobre la importancia del Poder soviético. En Rusia llevamos ya dos años discutiendo esta cuestión. En abril de 1917 en la Conferencia del Partido, planteamos ya teórica y políticamente la cuestión: "¿Qué es el Poder soviético, cuál es su contenido, en qué consiste su importancia histórica?" Llevamos casi dos años discutiendo esta cuestión, y en el Congreso de nuestro Partido hemos adoptado una resolución al respecto.

El Freiheit, de Berlín, publicó el 11 de febrero un llamamiento al proletariado alemán, firmado no sólo por los líderes de los socialdemócratas independientes de Alemania, sino también por todos los miembros de su minoría parlamentaria. En agosto de 1918, el mayor teórico de los independien-

tes, Kautsky, declaró en su folleto La dictadura del proletariado que era partidario de la democracia y de los organismos soviéticos, pero que los Soviets debían tener únicamente un carácter de gestión económica y no debían conocerse, de ningún modo, como organizaciones estatales. Kautsky repite lo mismo en los números de Freiheit del 11 de noviembre y del 2 de enero. El 9 de febrero apareció un artículo de Rudolf Hilferding, también considerado como una gran autoridad teórica de la II Internacional. Hilferding propone unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Nacional por vía jurídica, a través de la legislación del Estado. Eso ocurrió el 9 de febrero. El 11 del mismo mes, dicha propuesta fue aceptada por todo el partido de los independientes y publicada en forma de llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional ya existe, incluso después de que la "democracia pura" ya es un hecho y de que los mayores teóricos de los socialdemócratas independientes han declarado que las organizaciones soviéticas no deben ser organizaciones estatales, ¡a pesar de todo eso, vuelven a vacilar! Ello demuestra que en realidad, esos señores no han comprendido nada del nuevo movimiento ni de las condiciones de su lucha. Pero, además, demuestra otra cosa: que debe haber condiciones, causas que motiven esa vacilación. Después de todos estos acontecimientos, después de casi dos años de revolución triunfante en Rusia, cuando se nos ofrecen resoluciones como las adoptadas en la Conferencia de Berna, en las que no se dice nada de los Soviets ni de su importancia; cuando vemos que en esa Conferencia ningún delegado ha dicho siquiera una palabra sobre el particular en sus discursos, podemos afirmar con todo derecho que, como socialistas y como teóricos, todos esos señores han muerto para nosotros.

Pero prácticamente, desde el punto de vista de la política, eso es, camaradas, una demostración de que entre las masas se está produciendo un gran viraje, pues, de otro modo, esos independientes, que estaban en teoría y por principio contra estas organizaciones estatales, no hubieran propuesto de buenas a primeras una necesidad como es unir "pacíficamente" la Asamblea Nacional con el sistema de los Soviets, es decir, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Somos testigos de que todos ellos están en bancarrota como socialistas y como teóricos y del enorme cambio que se está produciendo en las masas. ¡Las masas atrasadas del proletariado alemán se acercan a nosotros, se han unido a nosotros! Por tanto, la importancia del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, lo mejor de la Conferencia de Berna, es, desde el punto de vista de la teoría y del socialismo, igual a cero; sin embargo, continúa teniendo cierta importancia, y consiste ésta en que esos elementos vacilantes nos sirven de indicador del estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado. En eso, a mi entender, reside la grandísima importancia histórica de esa Conferencia. Nosotros hemos visto algo parecido en nuestra revolución. Nuestros mencheviques recorrieron casi exactamente el mismo camino de desarrollo que los teóricos de los independientes en Alemania. Al principio, cuando tenían la mayoría en los Soviets se pronunciaban por éstos. Entonces no se oía más que gritar: "¡Vivan los Soviets!", "¡Por los Soviets!", "Los Soviets son la democracia revolucionaria!" Cuando los bolcheviques conquistamos la mayoría en los Soviets, entonaron otra canción, diciendo que los Soviets no debían existir paralelamente a la Asamblea Constituyente; y distintos teóricos mencheviques hacían propuestas casi idénticas, como la de unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Constituyente e incluirlos en la organización estatal. Esto revela, una vez más, que el curso general de la revolución proletaria, es igual en todo el mundo. Primero la formación espontánea de los Soviets, luego su extensión y desarrollo, más tarde se plantea prácticamente la cuestión: Soviets o Asamblea Constituyente, o parlamentarismo burgués; completo desconcierto entre los jefes y, por último, la revolución proletaria. Pero yo creo que después de casi dos años de revolución no debemos plantear la cuestión así, sino que debemos tomar acuerdos concretos, ya que la extensión del sistema de los Soviets es para nosotros, y particularmente para la mayoría de los países de Europa Occidental, la más importante de las tareas.

8
Quisiera citar aquí una resolución, una sola resolución de los mencheviques. Pedí al camarada Obolenski que la tradujera al alemán. Me prometió que lo haría, pero, desgraciadamente, no está aquí. Trataré de reproducirla de memoria, pues no tengo a mano el texto íntegro.

A un extranjero que no haya oído nada del bolchevismo le será muy difícil hacerse una idea de nuestras cuestiones litigiosas. Todo lo que afirman los bolcheviques lo discuten los mencheviques, y viceversa. Naturalmente, en tiempos de lucha no puede ser de otro modo, por ello tiene gran importancia que la última Conferencia del partido de los mencheviques, celebrada en diciembre de 1918, aprobara una extensa y detallada resolución, que fue publicada íntegra en la Gazeta Pechátnikov, periódico menchevique. En esa resolución, los propios mencheviques exponen concisamente la historia de la lucha de clases y de la guerra civil. La resolución dice que ellos condenan a los grupos de su partido que están aliados a las clases poseedoras en los Urales, en el Sur, en Crimea y en Georgia, y se enumeran todas estas zonas. La resolución condena a los grupos del partido menchevique que, aliados a las clases poseedoras, han luchado contra el Poder soviético; el último punto condena también a los que se han pasado a los comunistas. De aquí se desprende que los mencheviques se ven obligados a confesar que en su partido no hay unidad y que están unos al lado de la burguesía y otros al lado del proletariado. La mayor parte de los mencheviques se pasó al lado de la burguesía, y durante la guerra civil combatió contra nosotros. Naturalmente, nosotros perseguimos a los mencheviques, e incluso los fusilamos, cuando participan en la guerra que se nos hace, combaten contra nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros jefes militares rojos. A la guerra de la burguesía respondimos con la guerra del proletariado: no puede haber otra salida. Así, pues, desde el punto de vista político, todo eso no es más que hipocresía menchevique. Históricamente no se comprende cómo en la Conferencia de Berna, hombres que no han sido declarados dementes oficialmente, pudieron, por encargo de los mencheviques y los socialrevolucionarios, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos, pero silenciar que ellos, unidos a la burguesía, luchan contra el proletariado.

Todos ellos nos atacan encarnizadamente, pues nosotros los perseguimos. Eso es cierto. ¡Pero no dicen ni una sola palabra sobre su participación en la guerra civil! Creo que debo facilitar para el acto el texto íntegro de la resolución, y ruego a los camaradas extranjeros que le presten atención, pues es un documento histórico que plantea acertadamente el problema y ofrece los mejores elementos de juicio para apreciar el litigio entre las tendencias "socialistas" en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía existe gente que ora se inclina a un lado, ora al otro; así ha sido siempre en todas las revoluciones, y es absolutamente imposible que en la sociedad capitalista, donde el proletariado y la burguesía forman dos campos hostiles, no existan entre ellos capas intermedias. La existencia de esos elementos vacilantes es históricamente inevitable, y, desgraciadamente, esos elementos, que no saben ellos mismos al lado de quién van a luchar mañana, seguirán existiendo mucho tiempo todavía.

Quiero hacer una propuesta práctica, que consiste en que aprobemos una resolución en la que deben destacarse especialmente tres puntos.

Primero: Una de las tareas más importantes para los camaradas de los países de Europa Occidental consiste en aclarar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los Soviets. Se observa que no existe la suficiente comprensión de este problema. Si bien es verdad que Kautsky e Hilferding han fracasado como teóricos, los últimos artículos publicados en Freiheit demuestran sin embargo, que reflejan fielmente el estado de ánimo de las capas atrasadas del proletariado alemán. En Rusia

pasó lo mismo: en los primeros ocho meses de la revolución rusa, el problema de la organización soviética se discutió muchísimo, y para los obreros no estaba claro en qué consistía el nuevo sistema ni si se podría formar el aparato del Estado a base de los Soviets. En nuestra revolución, nosotros no avanzamos por el camino de la teoría, sino por el camino de la práctica. Por ejemplo, la cuestión de la Asamblea Constituyente no la planteábamos antes teóricamente y no decíamos que no reconocíamos la Asamblea Constituyente. Sólo más tarde, cuando las organizaciones soviéticas se extendieron por todo el país y conquistaron el Poder político, fue cuando nos resolvimos a disolver la Asamblea Constituyente. Ahora vemos que en Hungría y Suiza la cuestión se plantea de modo mucho más agudo. De una parte, eso está muy bien, pues nos da la firme seguridad de que la revolución avanza más rápidamente en los países de Europa Occidental y nos traerá grandes victorias. De otra parte, ello encierra cierto peligro: concretamente el de que la lucha sea tan vertiginosa, que la conciencia de las masas obreras quede a la zaga del desarrollo. Incluso ahora, la importancia del sistema de los Soviets no está todavía clara para grandes masas de obreros alemanes instruidos políticamente pues han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y en los prejuicios burgueses.

Segundo: Sobre la extensión del sistema de los Soviets. Las noticias de la rapidez con que se propaga la idea de los Soviets en Alemania e incluso en Inglaterra son para nosotros una importantísima demostración de que la revolución proletaria ha de vencer. Unicamente por breve tiempo puede detenerse su marcha. Otra cosa es cuando los camaradas Albert y Platten nos declaran que entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos de sus aldeas apenas si hay Soviets. He leído en Rote Fahne un artículo contra los Soviets campesinos, pero, muy acertadamente, en favor de los Soviets de jornaleros y campesinos pobres. La burguesía y sus lacayos, como Scheidemann y Cía., ya han lanzado la consigna de Soviets campesinos. Pero lo que necesitamos nosotros son Soviets de jornaleros y campesinos pobres. Sin embargo, por los informes de los camaradas Albert, Platten y otros colegimos que, excepto en Hungría, se hace muy poco, desgraciadamente, para la propagación del sistema soviético en el campo. En ello reside, quizá, el peligro, aún real y bastante considerable, de que el proletariado alemán no pueda conquistar la victoria segura. La victoria podrá considerarse garantizada únicamente cuando no sólo estén organizados los obreros de la ciudad, sino también los proletarios del campo y, además, no organizados como antes, en sindicatos y cooperativas, sino en Soviets. A nosotros nos fue más fácil conseguir la victoria porque en octubre de 1917 marchábamos con el campesinado, con todo el campesinado. En este sentido, nuestra revolución era entonces burguesa. El primer paso de nuestro Gobierno proletario fue reconocer en la ley promulgada por él al día siguiente de la revolución, el 26 de octubre de 1917 (según el viejo calendario), las viejas reivindicaciones de todo el campesinado, expresadas ya bajo Kerenski por los Soviets campesinos y las asambleas rurales. En eso consistía nuestra fuerza, por eso fue tan fácil conquistar una mayoría aplastante. Para el campo, nuestra revolución continuaba siendo una revolución burguesa. Y sólo más tarde, al cabo de seis meses, nos vimos obligados, en el marco de la organización del Estado, a comenzar en las aldeas la lucha de clases, a instituir en cada aldea comités de campesinos pobres, de semiproletarios, y a luchar sistemáticamente contra la burguesía rural. En Rusia eso fue inevitable, dado su atraso. En Europa Occidental, las cosas se producirán de modo diferente, y por eso debemos subrayar que es absolutamente necesaria la propagación del sistema de los Soviets, en formas pertinentes, quizás nuevas, también entre la población rural.

Tercero: Debemos decir que la conquista de una mayoría comunista en los Soviets constituye la tarea fundamental en todos los países en los que el poder soviético aún no ha vencido. Nuestra comisión redactora de las resoluciones discutió ayer este programa. Quizás otros camaradas hablen todavía de ello, pero yo quisiera proponer que estos tres puntos se adopten como resolución especial. Naturalmente, no estamos en condiciones de prescribir el camino que ha de seguir el desarrollo. Es muy probable que la revolución llegue muy pronto en muchos países de Europa Occidental, pero nosotros, como parte organizada de la clase obrera, como Partido, tendemos y debemos tender a lograr la mayoría en los Soviets. Entonces estará garantizada nuestra victoria, y no habrá fuerza capaz de emprender nada contra la revolución comunista. De otro modo, la victoria no se conseguirá tan fácilmente ni será duradera. Así, pues, yo quisiera proponer que se aprueben estos tres puntos como resolución especial.